

Lunes Santo

Página Sagrada:

Is 42, 1-7/Sal 26/ Jn 12, 1-11

La casa se llenó de perfume



Continúa la meditación del **rostro del Siervo de Yahvéh**, cuya pasión ha abierto el camino de la salvación a la “causa perdida” de la Humanidad (1ª. lectura). En verdad, Él puede cambiar la muerte en vida y llenar la casa humana del perfume de la inmortalidad. El discípulo de Cristo puede gozar de este ambiente de anticipada victoria pascual, sin perder de vista el drama creciente que inunda estos días: **la traición al Maestro** por uno de los suyos.

1ra. Lectura: La escena del Mesías que ha entrado humilde en Jerusalén montado en el pollino (cfr Jn 12, 12-16) ayuda a comprender al **siervo pacífico** enviado por Dios para salvar al mundo. Su misión es de consolación y restauración del hombre caído en su existencia por el efecto de pecado. Una existencia “vacilante” en el lenguaje de Isaías, a la cual el Siervo de Dios se acerca para:

- *Promover el derecho y la justicia* (VER vv. 3y 4), es decir para que la respuesta de Dios toque muy concretamente la condición de sufrimiento del hombre de todos los tiempos.
- *Acercarse a los más sufrientes* (VER v. 7) que son en sí mismos una imagen de la condición en que se encuentra toda la humanidad.

Evangelio: El mismo poblado y la misma casa de los amigos de Cristo que fueran escenario de la potencia de la muerte y de su derrota en la historia de Lázaro (cfr Jn 11) son de nuevo el ambiente donde se cumple el último “gran signo del Mesías”. En efecto, la famosa “unción” que María realiza a los pies del Maestro tiene el significado de la **vida que triunfará sobre la muerte**, exactamente como el perfume derramado (VER vv. 3-4) que llenando la casa substituye el olor de “cuatro días de muerte” que antes había enlutado aquella familia (cfr. Jn 11, 39). Dos personajes y sus acciones llaman fuertemente la atención en este relato de Bethania:

a. María y su fe agradecida (VER v. 3 y ss) que en su acción de derroche simboliza el reconocimiento en fe la identidad de Jesús su huésped. María no unge la cabeza de Cristo –como era la costumbre hebrea con los invitados- sino los pies, colocándose en la actitud de **sierva ante el Señor**. Junto a esta fe en el Hijo de Dios ella **agradece como todos** en el contexto de una cena de acción de gracias (cfr Jn 12, 2) y se dispone a orientar toda su vida según el favor recibido, como servicio al Señor de la vida. **En ella se perfila el discipulado como reconocimiento y servicio.**

b. Judas y la falsedad, signo del discípulo que traiciona (VER v. 4 y ss), en actitud contraria, pues para él Cristo no vale: los criterios pasan por lo material y lo llevan a “poner un precio a su Maestro” (cfr. Lc 22, 3ss). En la falsedad de su “interés por los pobres” (VER v. 5) **se perfila el anti-discipulado** pues el verdadero seguimiento inicia con la fe y reconocimiento de la acción de Dios en la propia vida.

Cultivemos las Semilla de la Palabra: En los días de la Pasión del Señor:

- a. ¿Meditamos a profundidad cuánto vale Él en nuestras vidas, al modo de los verdaderos discípulos y creyentes para quienes Él es el tesoro más grande (cfr. La parábola del tesoro y la perla en el campo, en Mt 13, 44-52; o según el ejemplo de San Pablo en Fil 3, 1ss)
- b. ¿Qué nos lleva a traicionar a Cristo constantemente: acaso el camino de conversión que no hemos aún en Cuaresma?
- c. ¿Sabemos encontrarle en aquellos que están a nuestro lado, y ser generosos anfitriones como la familia de Bethania?
- d. Como aquel perfume que llenó la casa ¿cómo reflejamos nuestra fe en el Señor de la vida; irradiamos el “buen olor de Cristo que nos ha vivificado como discípulos suyos (cfr. 2 Co 2, 15)?
- e. Nuestra cercanía al que sufre en el cuerpo o en el espíritu ¿es sincera y nacida del amor al prójimo: o refleja como en Judas, una idea sin fundamento en ese amor de Cristo?